

Eligiendo la esperanza de
Meredith Kelly



“La esperanza es la cosa con plumas que se posa en el alma, y canta la melodía sin palabras, y nunca se detiene en absoluto”. -

Emily

Dickinson

Pasé por esta cita todos los días. Estaba en una de las paredes del Hospital Metodista de Houston donde mi esposo estaba donando su riñón a un extraño para salvarme la vida. Unas semanas más tarde, otro extraño me donó su riñón, poniendo fin finalmente a los dieciséis meses más duros de mi vida. A lo largo de mi enfermedad, la gente a menudo

exclamaba, *no sé cómo lo hiciste*. Para ser honesta, no tenía otra opción. Para seguir viviendo, perseveraré, me aferré a la esperanza y aprendí a sobrellevar la enfermedad renal en el camino.

Pensé que estaba sana. Era principios de 2021 y, a los 31 años, estaba recién casado. Y con una importante renovación en curso en nuestra primera casa juntos, mi esposo Brendan y yo nos enfocamos en nuestras carreras y en un cronograma para formar una familia. Después de síntomas intermitentes de fatiga, dolores de cabeza punzantes y vómitos, terminé en la sala de emergencias. Lo que vino después fue un diagnóstico impactante de enfermedad renal en etapa terminal que significaba que mis riñones habían fallado.

Pasé por las etapas del duelo muchas veces esa semana en el hospital. Me ingresaron el domingo por la noche y comencé hemodiálisis de emergencia a través de un puerto en mi pecho el martes. Mi diagnóstico oficial fue nefropatía por IgA. Es una enfermedad autoinmune rara en la que mi sistema inmunitario reacciona de forma exagerada y crea demasiadas proteínas IgA que se acumulan en los riñones, lo que provoca inflamación y, finalmente, los apaga.



Mi primera estrategia de afrontamiento después de que finalmente llegué a casa del hospital (me dieron de alta en nuestro primer aniversario de bodas) fue "Aprender y compartir". Soy investigador por naturaleza y pasaba mis días buscando en Google todo lo que podía sobre enfermedades renales: diálisis, dietas renales, nefropatía por IgA y trasplantes de riñón. Sentí que cuanto más conocimiento tenía, más poder tenía para controlar mi situación y sacar lo mejor de ella. No tuve más remedio que aceptar mi nueva realidad y tratar de hacer frente a los cambios. Traté de absorber cada detalle que me dijeron los médicos. Y luego le conté a mi familia, amigos y compañeros de trabajo todo lo que había aprendido, sentido y experimentado. Tener una amplia red de apoyo es crucial para superar los momentos difíciles. Nunca sentí que los estaba agobiando cuando compartía porque si se preocupaban por mí, querían saber. La respuesta que recibí fue abrumadoramente positiva. Nunca me sentí tan amada y apoyada durante mi tiempo de necesidad, lo que me hizo eternamente agradecida. Por primera vez desde mi diagnóstico, sentí una oleada de esperanza irradiando desde adentro.

Mi segunda fase de afrontamiento fue "Volver a la normalidad". Después de un mes de hemodiálisis, cambié a diálisis peritoneal o PD. Me colocaron un catéter en el estómago y, en lugar de ir a un centro de diálisis tres veces por semana, podía dializarme desde la comodidad de mi hogar mientras dormía. Esperaba que PD me devolviera algo parecido a mi vida pasada. Pero esto fue más difícil. No me ajusté a la PD ni rápidamente o fácilmente. Sentí que la esperanza se desvanecía mientras luchaba con noches de insomnio, debilidad y náuseas. Finalmente me sentí mejor en mi tercer mes de PD. Pude trabajar a tiempo completo, nadar, salir a comer con amigos y familiares e incluso hacer un par de viajes con mi esposo. Cuando me sentía bien físicamente, me ayudaba a sentirme bien mentalmente. Y cuando me sentí bien mentalmente, mi esperanza de un trasplante se sintió inevitable.

A fines de 2021, fui evaluada y aprobada para un trasplante. Los miembros de mi familia inmediata no eran elegibles para donar, pero mi increíble esposo se ofreció como voluntario para ser parte de un intercambio de pareja. En esta situación, el hospital cruza pares de donantes y receptores para encontrar riñones compatibles. La llamada para mi riñón compatible llegó a fines de mayo, catorce meses después de que comencé la diálisis de emergencia. Mi esposo donó su riñón el 9 de junio y el 12 de julio recibí el regalo más preciado de todos.

Aunque tenga un trasplante, siempre tendré que hacer frente a la enfermedad renal. Me siento lo mejor que me he sentido en años, lo que hace que todo sea más fácil. No estoy segura si mi IgA regresará o si habrá alguna complicación con el trasplante en el futuro, pero no me detendré en los temores. Siempre elegiré la esperanza.



RENAL SUPPORT NETWORK • [RSNhope.org](https://www.RSNhope.org)